

Pensamiento crítico, razonamiento científico y praxis política: la construcción del conocimiento en las ciencias sociales y los estudios del desarrollo como síntesis

*Critical thinking, scientific reasoning, and political praxis:
the construction of knowledge in the social sciences and
development studies as a synthesis*

ISAAC ENRÍQUEZ PÉREZ¹

Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ)

isaacep@unam.mx

RESUMEN

El presente manuscrito tiene como objetivo resignificar la noción de pensamiento crítico, ponderando sus funciones, contribuciones, alcances y limitaciones en la construcción del conocimiento científico y humanístico, así como en la relación universidad/sociedad/modelo de desarrollo. Al no ser una noción y una praxis neutral sino una noción influida por posturas éticas e ideológicas, el pensamiento crítico guarda una estrecha relación con la praxis política en su sentido más amplio, que remite a la construcción y cuestionamiento del poder y del conocimiento establecido. De ahí su vinculación con la dialéctica desarrollo/subdesarrollo y con el estudio de las especificidades de las sociedades periféricas. Por tanto, se exploran las posibilidades de *pensar con cabeza propia* desde América Latina a partir del ejercicio de la *imaginación creadora* y la reivindicación del pensamiento crítico. Más aún, se sostiene el argumento de que en ese esfuerzo es también relevante cuestionar epistemológicamente el neo-positivismo –y su obsesión por el cuantitativismo–, el delirio posmoderno –y su cancelación del futuro–, la *racionalidad tecnocrática* –y su *monoteísmo de mercado*– y el *autismo disciplinario*.

Palabras clave: pensamiento crítico, razonamiento científico, praxis política, ciencias sociales latinoamericanas, estudios del desarrollo, *pensar con cabeza propia*.

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1361-5381>

Recepción del original: 14/03/2025
Aceptación definitiva: 20/04/2025



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

ABSTRACT:

This manuscript aims to redefine the notion of critical thinking, considering its functions, contributions, scope and limitations in the construction of scientific and humanistic knowledge, as well as in the university/society/development model relationship. As it is not a neutral notion and praxis but one influenced by ethical and ideological positions, critical thinking is closely related to political praxis in its broadest sense, which refers to the construction and questioning of power and established knowledge. Hence its link with the development/underdevelopment dialectic and the study of the specificities of peripheral societies. Therefore, the possibilities of thinking with one's own head from Latin America are explored on the basis of the exercise of creative imagination and the vindication of critical thought. Moreover, it is argued that in this effort it is also relevant to subvert epistemologically neo-positivism -and its obsession with quantitativism-, post-modern delirium -and its cancellation of the future-, technocratic rationality -and its market monotheism- and disciplinary autism.

Key concepts: critical thinking, scientific reasoning, political praxis, Latin American social sciences, development studies, thinking with one's own head.

1. Introducción

El pensamiento crítico, históricamente y en tanto praxis, perfila su identidad y alcances en la duda razonada en torno a las ideas presentadas como incuestionables e institucionalizadas. Ello se observa en la historia de la ciencia al suscitarse una rivalidad o una convivencia no siempre armónica entre paradigmas –según se trate del enfoque de filosofía de la ciencia que interprete el cambio científico. No menos importante es la contrastación entre tradiciones artísticas que –a partir de la creatividad, cosmovisiones, valores y la crítica de sus exponentes– las corrientes se recrean u otras adquieren mayor notoriedad. Sin embargo, la incidencia del pensamiento crítico no se detiene allí –especialmente cuando se amplía a las humanidades, la teoría social o el periodismo de investigación–: su potencial puede interpelar al poder, a su concentración y al conjunto de sus manifestaciones, así como a la desigualdad, la exclusión social y a la explotación del capitalismo; sin omitir el cuestionamiento de las múltiples crisis consustanciales a este modo de producción y proceso civilizatorio. En regiones como América Latina, según el momento histórico y las modas teóricas predominantes, el pensamiento crítico alcanzó una *autonomía epistémica o cognitiva* al distanciarse de los modelos teóricos gestados en latitudes como Europa y los Estados Unidos, hasta crear formulaciones teóricas y filosóficas propias que colocaron el énfasis en la interpelación de la concentración del poder y en el estudio de la génesis del subdesarrollo y la dependencia. De esta forma, la relevancia del pensamiento crítico estriba en las posibilidades que abre para tender

los puentes entre el conocimiento, el poder y el espacio público, sin que ello suponga una relación lineal o armónica.

Planteado lo anterior, el objetivo modular del presente manuscrito es desentrañar e interpretar lo que es el pensamiento crítico, así como sus principales manifestaciones, de tal manera que sea tejida la relación que subyace entre el pensamiento científico y el ámbito de la praxis política – entendida ésta como el escenario del poder para representar los problemas públicos y contribuir a su tratamiento. De ahí que también se pretende comprender el sentido que tendió a adoptar el pensamiento crítico en las ciencias sociales latinoamericanas y, particularmente, en los estudios del desarrollo. Se trata de asimilar la lógica del pensamiento crítico como una praxis presente en múltiples campos de la vida social, y de ponderar su potencial transformador de las ideas y de la misma realidad; al tiempo que se separa aguas respecto a las distintas formas de concebir esta modalidad de pensamiento. A partir de este objetivo, cabe esbozar algunas preguntas que contribuyeron a configurar la investigación que subyace en el presente documento: ¿Qué es el pensamiento crítico y cuáles son sus principales fundamentos, utilidades e inconsistencias? ¿Cuáles son los principales desafíos del pensamiento crítico de cara al *nihilismo posmoderno* y a la ideología del *fundamentalismo de mercado*? ¿Cuál es la lógica que adopta históricamente el pensamiento crítico en América Latina y por qué tiende a retraerse de cara a *los grandes problemas mundiales, nacionales y/o locales*? ¿Cuál es el camino que adoptan los estudios del desarrollo ante esa contracción y/o retirada del pensamiento crítico latinoamericano?

Satisfacer ese objetivo de investigación y brindar respuestas en torno a esos interrogantes implica un amplio ejercicio de apertura intelectual de cara a la necesidad permanente de la praxis cognitiva –sea científica, humanística o artística– para cuestionarse a sí misma y al mundo fenoménico que conforma sus objetos de estudio. Además, supone asimilar las contribuciones, alcances, contradicciones y limitaciones del pensamiento crítico, y distinguir la tendenciosidad ideológica respecto a las formas de ejercerlo.

A lo largo de la investigación despuntó un supuesto teórico/epistemológico cardinal, a saber: más allá del carácter pragmático/instrumental que algunos enfoques le endilgan al pensamiento crítico, cabe postular que sin el ejercicio permanente de éste las ciencias, las humanidades, las tecnologías y las bellas artes tenderían a anquilosarse y a derrotar toda posibilidad de pluralismo teórico/metodológico. Para su ejercicio, el pensamiento crítico implica *imaginación creadora*, creatividad, disciplina y rigor metódico, así como una capacidad para conformar comunidades que hagan eco de esas capacidades y generen las condiciones para su proyección e impacto en la sociedad.

2. Hacia una noción del pensamiento crítico como praxis: fundamentos filosóficos, utilidad y avatares

Aunque no resulta una labor fácil la de esbozar una mínima noción de lo que es el pensamiento crítico y sus múltiples características, cabe comenzar separando aguas respecto al uso indiscriminado de dicho término desde múltiples ámbitos, como el de las teorías de la educación, el de la empresa privada o, incluso, de los movimientos sociales. En estas perspectivas –aunque diferentes en su esencia– predomina una noción instrumental y funcional del pensamiento crítico, que lo sujeta a intereses específicos relacionados con la resolución de problemas concretos, y no a la *praxis del conocer*, al *aprender a aprender* y a un posicionamiento preñado de duda razonada e historicidad ante la realidad y el mundo fenoménico. Podría existir una correspondencia de esa noción del pensamiento crítico que aquí manearemos –y que es cercana a la epistemología– con esa matriz instrumental/funcional/pragmática que lo convierte en una ideología, por cuanto se acercan ambas posturas a la relevancia de la creatividad intelectual, pero en esencia son diferentes.

Por ejemplo, en la pedagogía y las teorías de la educación –especialmente aquellas que privilegian el llamado aprendizaje basado en competencias– predomina una noción del pensamiento crítico como una habilidad mental para detonar procesos y estrategias que –a partir de la síntesis, análisis, evaluación e integración de información– deriven en la construcción de representaciones y opiniones orientadas a guiar comportamientos, la toma de decisiones, la resolución de problemas concretos y al aprendizaje de nuevos conceptos.² De tal manera que en el proceso de enseñanza se sitúa al pensamiento crítico como un ejercicio para explorar problemas o situaciones, integrar información dotada de validez, y conducirse hacia una solución, previas propuestas justificadas.³

En el ámbito de las organizaciones empresariales, se apela al pensamiento crítico como parte de la administración, gestión y dirección, tras considerar que se trata de habilidades intelectuales y la formación de liderazgos canalizados al diseño de soluciones innovadoras y emprendedoras para

² Nociones y rasgos planteados en Sternberg, Robert J. *Critical thinking: its nature, measurement and improvement* (Washington D. C.: National Institute of Education, 1986); Scriven, Michael y Paul, Richard. "Defining Critical Thinking". Presentation at the 8th Annual International Conference on Critical Thinking and Education Reform. (The National Council for Excellence in Critical Thinking, 1987); Fisher, Alec. *Critical thinking. An introduction* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

³ Warnick, Barbara y Edward S. Inch. *Critical thinking and communication. The use of reason in argument* (New York: Macmillan Publishing Company, 1994); Petress, Ken. "Critical thinking: An extended definition". *Education*, vol. 124, nº 3 (2004), 461-466.

analizar, discernir y atender los problemas cotidianos, tomar decisiones informadas con base en el criterio moral perfilado, adaptarse al cambio tecnológico y lograr aprendizajes continuos, y generar rupturas con esquemas e ideas pre-establecidas en aras de perfeccionar la cultura empresarial e incrementar los beneficios monetarios y el éxito de la corporación privada.⁴ Cabe señalar que entre este enfoque propio de la empresa privada y aquel referido al aprendizaje basado en competencias existen paralelismos e, incluso, complementariedades.

Cabe matizar que entre amplias porciones de los movimientos sociales también predomina, entre sus líderes y miembros, esa matriz instrumental/funcional/pragmática al privilegiar una relación lineal y mecánica entre la acción colectiva y el ejercicio del cuestionamiento en torno a las concentraciones del poder. Regularmente, entre esas fuerzas sociales destacan reivindicaciones, demandas o derechos de grupo con consecuencias no pocas veces inmediatas. A esta matriz se suman también intelectuales y académicos vinculados a esa acción colectiva por los rasgos ideológicos y los principios compartidos. Sin embargo, el simple ejercicio de ese activismo no garantiza un despliegue pleno del pensamiento crítico en su vertiente estratégica debido a que se privilegia, ante todo, la protesta y la impugnación.

Respecto a estos tres enfoques en torno a la voz pensamiento crítico es posible señalar que sus concepciones, objetivos y prioridades son legítimos y válidos en el contexto en el cual se adoptan; sin embargo, en el presente manuscrito sepáramos aguas y tomamos distancia ante estas posturas.

Realizada esta acotación, cabe fundamentar que el pensamiento crítico es una praxis intelectual que desentraña, cuestiona y subvierte la realidad en su complejidad, contradicciones e incertidumbre a partir de un posicionamiento diferenciado ante las estructuras de poder, dominación y riqueza e, incluso, ante las mismas prácticas y formas de crear conocimiento. Esto último significa un posicionamiento de duda razonada permanente ante las estructuras cognitivas, y una capacidad constante para crear nuevas ideas y constructos que contribuyan a la representación de la realidad sujeta a transformaciones incesantes. El pensamiento crítico tiene como funciones identificar, observar, desentrañar, diseccionar, religar y nombrar rigurosamente las contradicciones del mundo fenoménico; al tiempo que sienta los fundamentos analíticos y éticos para hacer del conocimiento *per se* una praxis transformadora de esa compleja realidad social. El pensamiento crítico tiene como prioridad la

⁴ Para mayores detalles ver Jácome Ortega, Mariella Johanna y María del Carmen Lapo Maza. “Integrado el pensamiento crítico en la dirección de empresas”. *Empresarial*, Guayaquil, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, vol. 9, nº 36 (2015), 31-35; Alvarez, Fátima. *Por qué tomarse la empresa con filosofía* (Madrid: Plataforma Editorial, 2024).

creación permanente de nuevos lenguajes –de una renovada semántica dotada de inéditas significaciones y resignificaciones– para representar la realidad en cualquiera de sus formas. A medida que se representa la realidad a través del pensamiento y el lenguaje, se incide en ella al nombrarla y se le transforma a medida que es erosionado o desvanecido aquello que era desconocido. Y en ese ejercicio el pensamiento crítico ingresa a un proceso de recursividad donde la rectificación permanentemente y el despliegue de la duda razonada vuelve sobre el mismo conocimiento, sobre el lenguaje y sobre las formas de pensar y actuar. La reflexividad también desempeña un papel crucial en ese ejercicio de aplicación del pensamiento crítico a la representación conceptual de la realidad a medida que la praxis del pensar es puesta en escrutinio y se intenta comprender su sentido y consecuencias sociales. Se trata –a través de esta reflexividad– de que el mismo conocimiento y el sujeto investigador asuman la conciencia en torno a sus contribuciones, alcances, limitaciones y contradicciones, y que retornen –tras tomar una mínima distancia– sobre sí mismos para reconfigurar el mismo conocimiento y la relación de éste con el mundo fenoménico y su carácter convulso.⁵

Sin ese mecanismo del conocimiento y, especialmente, del pensamiento crítico, de volver respecto a sí mismos para cuestionarse en sus fundamentos y supuestos, se corre el riesgo de que el dogmatismo se cierra sobre la *imaginación creadora* de tal modo que la palabra y las ideas tenderán a petrificarse y a perder sustancia. Ejercicios creativos de pensamiento crítico y razonamiento científico⁶ se presentaron a lo largo de la historia de la ciencia con las deliberaciones entre el modelo geocéntrico de la astronomía ptolemaica y la astronomía copernicana, la física cartesiana y la mecánica newtoniana, el creacionismo con la teoría darwiniana de la evolución, la mecánica newtoniana y la teoría de la relatividad de Einstein, entre otras. Esto es, el cambio científico en las disciplinas físico/naturales comienza con la deliberación crítica hacia las limitaciones de las teorías que son objeto de análisis. En esos ejercicios predomina una intensa comunicación entre los científicos provenientes incluso de distintos paradigmas, así como la comparación y el debate racional a partir de la contrastación empírica de las evidencias o de los métodos de experimentación.

En el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, las contribuciones de la llamada Escuela de Frankfurt vertebraron, desde una óptica

⁵ Para mayores detalles sobre la noción de reflexividad ver Giddens, Anthony. *The consequences of modernity* (Cambridge: Polity Press, 1990); Bertucci, Marie-Madeleine. "Place de la réflexivité dans les sciences humaines et sociales: quelques jalons". *Cahiers de sociolinguistique*, vol. 14, n° 1 (2009), 43-55.

⁶ Sobre esta última noción ver Finocchiaro, Maurice A. *Arguments about arguments. Systematic, critical, and historical essays in logical theory* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005).

interdisciplinaria, la teoría crítica de cara al debate abierto que sostuvo con la teoría tradicional –principalmente con la corriente del positivismo lógico propuesta por el Círculo de Viena–, cuyos razonamientos –argumentó Max Horkheimer– se tornaron funcionales al modo de producción capitalista y a las condiciones de opresión. Desde las nociones de totalidad y contradicción que le dan forma a la realidad, la teoría crítica avocó sus razonamientos al análisis de los problemas sociales estructurales tras desvelar la lógica del poder y de la ideología que en ellos subyacen. En esta teoría crítica es cuestionada y desenmascarada la supuesta neutralidad de esa teoría tradicional, así como la cultura, la moral y las ideologías occidentales que perpetúan la racionalidad instrumental. Para la teoría crítica, más que apostar a una teoría pura, se otorga importancia a las condiciones sociohistóricas y a los intereses académicos y extra-académicos en los cuales se construye el conocimiento.⁷

En las bellas artes se presentan rupturas a partir del ejercicio del pensamiento crítico entre una tradición y otras. Las interpellaciones pueden ser estéticas y/o ideológicas en el caso de la pintura. Por ejemplo, Edgar Degas y Edouard Manet, ambos representantes del impresionismo francés, protagonizaron una polémica artística que marcó la pauta para la apertura de nuevas tradiciones pictóricas a partir de la creatividad y la innovación. Mientras Degas representaba la belleza y cadencia de las bailarinas de ballet, Manet trazaba de manera realista y colorida la vida urbana cotidiana del París decimonónico. Posteriormente, ambos artistas influyeron en la obra de Vincent van Gogh y de Paul Gauguin. Entre el muralismo mexicano y la llamada Generación de la Ruptura (1950-1970) también se presentaron cuestionamientos. El primero pretendió retratar –influido por una ideología nacionalista y popular– el cambio de un México rural a un México urbano e industrializado durante la primera mitad del siglo XX, al tiempo que representó la historia y la cultura mexicana en los espacios públicos. Por su parte, la Generación de la Ruptura apostó por un arte ajeno a la ideología del nacionalismo; a la vez fue proclive a valores artísticos cosmopolitas y abstractos, y a prácticas que retornaron la pintura al caballete y a entornos como las galerías de arte. Aunque ambas tradiciones mexicanas no entraron abiertamente en conflicto, el ejercicio del pensamiento crítico estuvo presente al desestructurar los fundamentos de la otra corriente pictórica cuestionada.

Todo lo anterior significa que el pensamiento crítico, tras partir del ejercicio de la duda razonada, realiza un posicionamiento inicial en el camino de la *praxis del conocer*. A su vez, con el depliegue de la duda, es posible

⁷ Esta propuesta es expuesta en Horkheimer, Max. *Teoría crítica* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003 [1937]); Horkheimer, Max y Theodor Adorno. *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos* (Madrid: Editorial Trotta, 1998 [1944]).

alejar los dogmas y razonamientos absolutos que se pretenden inmutables y universales. A su vez, el pensamiento crítico adopta diversos dispositivos para hacer de la duda una labor constante: entre ellos destacan: a) las estrategias de razonamiento sistemático y riguroso –pese a la obstinación posmoderna de privilegiar las emociones/intensidades, el hedonismo, el historicismo y su *pastiche*, y la realidad ilusoria–; b) el posicionamiento frontal del sujeto investigador ante el mundo fenoménico; c) la contrastación empírica guiada por el rigor metodológico y el trabajo de campo; y d) el permanente debate de ideas, perspectivas y conocimientos, especialmente de aquellos concebidos como dados e incuestionables. Entonces, cabe matizar que el conocimiento científico o humanístico que no es puesto en duda o cuestionado en sus fundamentos teóricos, epistemológicos, metodológicos e histórico/empíricos, tiende a socavar o erosionar su vigencia, validez y adecuación histórica. A su vez, sin ese despliegue de la duda razonada, los aportes de ese conocimiento son sobrevalorados, en tanto que sus alcances y limitaciones son obviados, encubiertos e invisibilizados. Sin la mirada incisiva y meticulosa sobre las teorías y supuestos que se proyectan como acabados, y sin su cuestionamiento a la luz del cambio social incesante y del influjo acelerado de los hechos histórico/empíricos, se corre el riesgo de desdeñar el potencial del conocimiento como representación de la realidad y como *praxis* creadora de sociedad.

Si bien la filosofía, las ciencias sociales y las humanidades son los campos del conocimiento que más ejercen, reflexionan y abonan al cultivo del pensamiento crítico, éste no es su patrimonio exclusivo, pues se trata de una *praxis* desplegada –con sus respectivos matices, orientaciones y enfoques– en el conjunto de las ciencias, las tecnologías y las bellas artes. Es el pensamiento crítico –con sus dosis de *imaginación creadora*– lo que permite la revitalización y la creación de innovaciones en todos estos campos del conocimiento, así como su vinculación frontal con las problemáticas sociales concretas y con el cuestionamiento del poder, sea éste político o epistémico. Más todavía: sin el pensamiento crítico el conocimiento tiende a erigirse en dogma incuestiobale o en fútil propaganda camuflada; tiende a exponerse a un vaciamiento de su sentido y a petrificarse de cara al devenir histórico y a la intensidad y *maremagnum* de los acontecimientos. De tal manera que el pensamiento crítico merodea el sentido histórico del conocimiento y la posibilidad de proyectarlo para cuestionar, interpelar, subvertir y transformar la realidad y las formas de representarla. De ahí que el pensamiento crítico, para su configuración y ejercicio, supone reconocer su historicidad, así como imprimir amplias dosis de *imaginación creadora* y de duda razonada constante respecto al *statu quo*, sea éste trazado por la academia misma (el campo de las estructuras cognitivas) o por aquellos actores dotados de poder que toman las decisiones públicas y empresariales orientadas a la modelación de la sociedad y, específicamente,

de las estructuras de dominación, de las ideologías, de las significaciones y del proceso económico.

El pensamiento crítico está dotado de historicidad. Por un lado, emana a la luz de las transformaciones sociohistóricas y de la capacidad para tomar el pulso y desentrañar el carácter inédito del devenir y complejidad de los acontecimientos. Ello significa que el pensamiento crítico surge tras el despliegue del análisis histórico y de la capacidad para desentrañar el carácter *sui generis* de esos acontecimientos representados a través del lenguaje. Por otro lado, la historicidad supone el tejido de contextos, circunstancias, condiciones, relaciones y mundos de la vida que, en el transcurso del tiempo, y al influjo de su carácter complejo y de incesante cambio, le otorga forma y sentido a un fenómeno, un proceso, un constructo teórico o a las significaciones. De tal modo que esa historicidad está en permanente reconfiguración y alejándose de un carácter estático o inmutable. De ahí que el pensamiento crítico responde a circunstancias históricas, geográficas y culturales específicas, desde las que se construye y se re-elabora.⁸

A su vez, desde las ciencias sociales y, especialmente, desde la teoría social crítica, el pensamiento crítico se nutre del cuestionamiento respecto al capitalismo en tanto modo de producción y proceso civilizatorio; así como del disecciónamiento de sus dimensiones tanto estructurales como organizacionales. Además, se nutre del estudio de las causas últimas de problemas sociales como la desigualdad, la pobreza, la marginalidad, la explotación, la exclusión social, la dominación y las violencias.

Propiamente en el terreno de la construcción de significaciones, el pensamiento crítico amplía sus márgenes al cuestionar los dogmas y mantras del pensamiento hegemónico. A su vez, plantea alternativas de organización de la vida social de cara a la influencia ideológica que ejercen los fascismos, el colonialismo, el racismo, el clasismo, el “socialismo realmente existente”, el darwinismo social, el *fundamentalismo de mercado*, el *nihilismo posmoderno*, la racionalidad meritocrática, el individualismo, la llamada democracia liberal, el desarrollismo, entre otras expresiones de ese pensamiento hegemónico. Al plantear alternativas de sociedad, el pensamiento crítico ingresa a los escenarios propios del *pensamiento utópico* e, incluso, adopta simpatías con causas y reivindicaciones populares. Dependiendo de la época, aquí toman relevancia nociones como “Patria Grande bolivariana”, liberación nacional, emancipación, anti-imperialismo, soberanía, revolución, cooperativismo, justicia social, derechos de los pueblos originarios, autonomías, “Buen

⁸ Una noción sobre la historicidad es introducida en Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1999 [1960]).

Vivir", entre otras. En este ejercicio intelectual relativo a la construcción de significaciones, desempeña un papel crucial la ideología –al desplegar una serie de cosmovisiones, intereses y reivindicaciones de clase social o grupo– y la ética –al postular un *deber ser* y una serie de pautas normativas con miras a trascender el denunciado "agravio moral" (noción introducida por Moore Jr.⁹). El propósito central de todo ello es crear una concienciación a través de la construcción discursiva de una ruptura o distanciamiento sistémicos respecto al pensamiento y al modelo de sociedad hegemónicos, que se erigen como únicos, incuestionables y establecidos de una vez y para siempre.

Considerado lo anterior, cabe argumentar que el pensamiento crítico abona a que los sujetos en general –y, particularmente, el sujeto investigador– que lo ejercen se posicen históricamente ante la realidad reconociendo sus especificidades, y adopten una praxis no solo teórica –científica, humanística o artística–, sino también ético/ideológico/política. De ahí que el pensamiento crítico se caracteriza por la analizada historicidad y por la conciencia en torno al incesante carácter cambiante, dinámico y contradictorio de ésta; rasgos acelerados a medida que la realidad experimenta transformaciones vertiginosas. Sin embargo, si no es ejercido el *arte de pensar*, y si es suplantado al atender lo efímero y la hiper-realidad post-objetiva por encima de lo fundamental o del principio de verdad, entonces el ser humano se muestra incapaz de contactar con la realidad, e incide en una involución que niega la vocación humana para razonar, dudar y cuestionar –tal como lo hacen con creatividad los niños en sus primeros años de vida. Más todavía: renunciar a la praxis del pensar supone abandonar el mismo sentido de humanidad y apegarse a una vocación de autómatas, aplaudida por quienes hablan irresponsablemente de la instauración de un post-humanismo.

El *arte de pensar*, además, se expone a la denominada criminalización del pensamiento (noción introducida por Roitman Rosenmann).¹⁰ Discrepar con ideas disonantes o discordantes puede ser peligroso al concebirse como un acto subversivo o como un delito en medio de la jungla creada por los algoritmos que ejercen la vigilancia del individuo. De esta manera, la praxis del pensar corre el riesgo de ser castigada y conducida a su extinción ante la violencia y capacidad de aniquilamiento que ejerce el poder en cualquiera de sus formas. Si el *statu quo* o el lenguaje, mentalidad o proceder políticamente correctos son cuestionados, entonces se abre la persecución de esas ideas; y los individuos –especialmente los alejados de las estructuras de poder– son

⁹ Moore, Jr., Barrington. *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión* (México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1989 [1978]).

¹⁰ Roitman Rosenmann, Marcos. *La criminalización del pensamiento. Crítica y subversión* (Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2018).

estigmatizados como inadaptados, resentidos sociales, enfermos mentales o antisistémicos. Más aún: al pensamiento crítico no sólo se le importe la razón de Estado y el capitalismo de vigilancia (noción esta última introducida por Shoshana Zuboff),¹¹ sino también mecanismos de autocensura promovidos por la misma academia, los grupos subalternos y movimientos sociales.

Pese a este escenario, el pensamiento crítico no es aséptico o neutral. Aunque sí es factible que pierda objetividad cuando su potencial creador, innovador y transformador de la realidad y del propio conocimiento es raptado por propagandistas de panfleto, farsantes, charlatanes, mesías, simuladores, sumos pontífices, y mercaderes de ilusiones y promesas falaces y sin sustento. El despliegue del pensamiento crítico es necesario adoptarlo, incluso, entre los sujetos investigadores de las humanidades y las ciencias sociales que se asumen como progresistas o predicadores de la reflexión crítica, y que también corren el riesgo de caer presas de dogmas o de intereses de grupo.

En principio, si el conocimiento no dirige el razonamiento hacia sí mismo, se distancia de toda posibilidad de rigor, de identificar sus cegueras y de su carácter histórico/evolutivo, a raíz –todo lo anterior– del debate en el marco de comunidades académicas, de la contrastación de ideas y referentes empíricos, y del juicio analítico y crítico. Paralelamente, al concebirse como praxis, el conocimiento *per se* entraña procesos de transformación social: al desplegar la acción del conocer, el ser humano –ni emocional, ni mentalmente– ya no es el mismo que antes de ese acto, sino que muta a una nueva condición que lo coloca ante el mundo fenoménico con nuevas anteojeras, instrumentos de análisis, lenguajes y nociones con los cuales nombrarlo, construir significaciones y tomar posiciones e, incluso, decisiones que orienten otras acciones.

Es el circuito gnosia-praxis. De tal modo que el ser humano, el *homo sapiens-sapiens*, es creador de realidad social y es modificador de la naturaleza y, a su vez, es capaz de conocer y reflexionar en torno a esas mismas realidades que construye colectiva e históricamente.¹²

Siguiendo esta lógica, cabe argumentar que el pensamiento crítico, al poseer un carácter estratégico y ético, está dotado de compromiso social. El proceso inicia con la duda razonada, con la formulación de preguntas incisivas, en aras de problematizar racionalmente, desentrañar y analizar las causas profundas y últimas de los grandes problemas mundiales, nacionales y locales. En una sociedad contemporánea regido por la contingencia y la

¹¹ Zuboff, Shoshana. *The age of surveillance capitalism. The fight for a human future at the new frontier of power* (New York: Public Affairs, 2019).

¹² Sobre ese circuito gnosia-praxis consultese Bagú, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación* (México: Siglo XXI Editores, 2008 [1970]).

incertidumbre, la luz ofrecida por el pensamiento crítico ilumina el sendero de lo que no se conoce, pero también el sendero del hacer y del subvertir lo que no funciona o es inequitativo, gravoso, injusto o nocivo. La ruptura del *statu quo* germina con la praxis del pensar y el *arte de conocer*, y a su vez, se gesta a través de la incapacidad para resolver problemas públicos, la falta de respuestas, lo inapropiado de las decisiones discrecionales, y los efectos sociales negativos motivados –todos ellos– por el despliegue del pensamiento hegemónico y sus vínculos estrechos con el poder y los intereses creados. Por el lado del conocimiento científico, el pensamiento crítico contribuye al avance gnoseológico; mientras que la filosofía representa el ejercicio permanente de reinterpretación de las ideas y sobre la condición misma de la humanidad. En tanto que la construcción de alternativas de sociedad supone el ejercicio de la utopía y la imaginación del futuro en la construcción de proyectos dotados de un mínimo humanismo.

Aquí cabe hacer una acotación que remite a lo que no es el pensamiento crítico: si bien puede traslaparse con la construcción de la utopía y con la empatía intelectual respecto a valores como la justicia social, la igualdad y el bienestar, el pensamiento crítico no representa simples deseos o buenas intenciones para “luchar por un mundo mejor”, simples proclamas propagandísticas respecto a una causa popular o movimiento social, y que tarde o temprano derivarán en dogmas incuestionables. Es algo más que ello al fundir el razonamiento científico, el razonamiento filosófico y la *imaginación creadora* para representar el futuro y construir proyectos alternativos de sociedad, lo cual supone una relación bidireccional entre la praxis teórica y la praxis política.

En los diversos campos y praxis –sea en la ciencia, en las bellas artes, las humanidades, la música, la cinematografía y la actuación, el deporte, el periodismo de investigación, la intelectualidad, el activismo comunitario, etc.–, los sujetos sociales que despliegan el pensamiento crítico interpelan y desvelan al poder y las formas en que, desde sus estructuras, se construyen representaciones, significaciones y narrativas para incidir en la realidad y acomodarla a los intereses creados. Si se controlan las representaciones y concepciones sobre la realidad, entonces se controla y se torna funcional la manera de incidir en ella, encubriendo, ninguneando, invisibilizando y/o silenciando las problemáticas sociales cuando a éstas no se les nombra o se les nombra de modo sesgado, discrecional o interesado.

Reconocido lo anterior, recordamos que una de las funciones estratégicas del pensamiento crítico consiste en abrir la posibilidad de brindar luz para iluminar la imaginación y el diseño de alternativas de sociedad en aras de crear respuestas de cara a los problemas públicos padecidos por las comunidades. Cabe matizar que el pensamiento crítico, *per se*, no logra atenuar o resolver

los múltiples flagelos y desafíos de la humanidad; sin embargo, su poder transformador estriba en su capacidad para incentivar la duda razonada y fundamentada y para diseccionar la lógica, dinámica y contradicciones de los problemas públicos y sus causalidades profundas y últimas. De ahí que opera como un mecanismo de alerta para atraer la atención respecto a aquellos fenómenos que producen y reproducen un “agravio moral” (noción esbozada por Moore Jr.)¹³ en las comunidades humanas. Sin esa alerta, puede aflorar el riesgo del anestesiamiento mental, así como la parálisis y la evasión de los individuos y organizaciones ante la vorágine de consecuencias magnificadas. A través del mismo pensamiento crítico es posible desnudar el poder, sus concentraciones, la correlación de fuerzas, las conflictividades, y los intereses discrecionales o los *hiddens goals* que le son consustanciales. En gran medida, todos estos aspectos abren la puerta para relacionar al pensamiento crítico con los problemas públicos, la toma de decisiones, la teoría y política del desarrollo, y con las especificidades y desventuras de las *territorialidades subdesarrolladas*.¹⁴

Acorde con los principios de la filosofía grecorromana y de la modernidad europea, el pensamiento crítico adopta como función estratégica crucial la de imaginar, fabular, proyectar, reflexionar, repensar, recrear y reinventar el futuro. El futuro concebido no sólo como transcurrir del tiempo hacia el porvenir, sino el futuro como utopía, como proyecto histórico factible, como plataforma de escenarios para crear renovadas formas de organización de la sociedad y para materializar supuestos y principios éticos e ideológicos que contengan o reviertan el mencionado “agravio moral”. Abriéndose con ello la tensión –y, a la vez, la complementariedad no siempre tersa– entre lo posible y lo imposible, entre la ilusión y la realidad, entre la política y la imaginación, entre la academia y la contradicción agenda pública nacional e internacional.

Sin embargo, el extravío del futuro se hizo evidente con el sismo de 1968, que cuestionó los fundamentos de la ideología liberal, y se profundizó con la caída del Muro de Berlín en 1989. Las posibilidades para imaginar, pensar y repensar el futuro tendieron a diluirse en las sociedades occidentales a medida que colapsó el liberalismo y se entronizaron la *condición posmoderna* y la *racionalidad tecnocrática*. Se instaló entonces una especie de miedo al futuro, una misantropía, o una generalizada *crisis de sentido*,¹⁵ con la consustancial erosión sistemática del *pensamiento utópico*. Ante ello, las ciencias críticas

¹³ Moore Jr., *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*.

¹⁴ Sobre esta noción, ver Enriquez Pérez, Isaac. “El subdesarrollo como contradicción consustancial del capitalismo: notas introductorias para la (re)construcción de un concepto”. *Estudios críticos del desarrollo*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, vol. VI, nº 10, (2016), 13-48.

¹⁵ Furedi, 2003; Enriquez Pérez, Isaac. *La construcción social de las teorías del desarrollo: un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas* (México: Editorial Miguel Ángel Porrúa y H. Cámara de Diputados, 2010).

enfrentan el desafío de reivindicar y/o potenciar la *imaginación creadora* para (re)construir las distintas facetas del pensamiento científico, humanístico, tecnológico y artístico; mediar en la relación contradictoria y no siempre lineal entre conocimiento y poder; y especialmente, para interpelar al pensamiento hegemónico en cualquiera de sus formas y el sin fin de narrativas que le son consustanciales en múltiples campos de la sociedad contemporánea. Si bien resultan fundamentales estos ejercicios en variadas latitudes, ello adquiere tintes impostergables en el mundo subdesarrollado de cara a la urgencia de comprender y atender las nuevas conflictividades, las desigualdades y las posibilidades de afrontarlas.

3. El pensamiento crítico ante los desafíos que impone el monoteísmo de mercado y el delirio posmoderno

En el marco de las ciencias sociales y las humanidades, el pensamiento crítico, a lo largo de las últimas cinco décadas, experimentó distintos sabotajes y rupturas que lo conducen por senderos de oscurantismo, erosión y/o retracción. Sin ánimo de asegurar su desaparición, cabe plantear que existen varios desafíos constatables que lo redefinen y le otorgan significados diferenciados hasta vaciarlo de contenido, identidad y sustancia. Aquí identificamos algunos de esos desafíos instalados en los imaginarios sociales y en un sinfín de prácticas relacionadas con las decisiones propias de los asuntos públicos. Nos referimos a la radicalización del nihilismo posmoderno y del *fundamentalismo de mercado*.

Al influjo de la influencia de Friedrich Nietzsche y sus máximas de “el ocaso de los ídolos” y “no hay verdad” –entendido este concepto como una metaforización–, con el posmodernismo se reniega del carácter de la razón ilustrada y los meta-relatos como visiones, valores y proyectos legitimadores y cohesionadores de la sociedad moderna europea (la racionalidad, la búsqueda del conocimiento, el progreso y el futuro como aspiración, la defensa de principios universales, la emancipación de la humanidad).¹⁶ Con esta “muerte de los grandes relatos teleológicos” –principalmente del cristianismo, el marxismo y del conjunto del movimiento filosófico de la Ilustración europea y su estadio racional como fin–,¹⁷ el conocimiento ya no es concebido como una praxis emancipadora de la sociedad, sino que se

¹⁶ Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* (Madrid: Editorial Cátedra, 2000 [1979]).

¹⁷ Lyotard, Jean-François. *La posmodernidad (Explicada a los niños)* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1987 [1986]).

asume plenamente como una acción dotada de utilidad que se impone a la verdad objetiva como principio del razonamiento científico.

Viene entonces, como parte de la condición posmoderna, una era de fragmentación, caos y desorientación acelerada y extraviada por el avance tecnológico-científico pragmático. Como se cuestionan los meta-relatos y se les endilga la mentira escondida en sus supuestas verdades, los posmodernos apelan a tomar perspectiva sobre la manera en que el poder adiestra a través del lenguaje y la visión limitada que ofrece sobre la realidad. Entonces más que la superación de la modernidad, apuestan por la disolución de ésta y por la germinación de múltiples perspectivas opuestas al meta-relato.¹⁸

Entonces, si bien se cuestiona el poder, predomina en esta perspectiva posmoderna una desestructuración del pensamiento crítico al socavarse el carácter fundamental del razonamiento científico y al negar de manera fatalista toda posibilidad de alternativas de sociedad. La ciencia es vista por los posmodernos como una multiplicidad de narrativas o lenguajes y, entonces, su labor es más literaria que algo expuesto a los rigores metodológicos y a la contrastación empírica. Las emociones se anteponen a la razón, así como a la ciencia y a la técnica como medios de perfeccionamiento de la sociedad. De tal modo que el principio de verdad es acotado a la perspectiva atomizada de cada individuo y únicamente en ese contexto fragmentado es válida. Ello se explica por su proclividad a considerar que tanto la realidad como el conocimiento tienen un carácter relativo. De ahí que la ciencia no sea considerada la única forma de conocimiento, ni sea asumida como universal e infalible. Y si en esta perspectiva no existen verdades únicas, predominan entonces una multiplicidad de percepciones de la realidad por parte de los individuos.

De lo que se trata, entonces, es de comprender e interpretar cómo perciben su propia realidad esos individuos. En tanto que el futuro como utopía es negado y es vinculado al mar de promesas incumplidas por parte de la modernidad europea y su meta-relato teleológico. Con la crítica a la idea moderna y lineal de progreso, se cuestionan también sus consustanciales valores universales que negaron la diversidad cultural. Es el advenimiento de “el fin de la historia” y del desencanto; la instalación de lo efímero o de lo “líquido” como formas de vida; la entronización de la desconfianza respecto a la humanidad y la glorificación de los proyectos individualistas o de grupo minoritarios (ambientalistas, feministas, homosexuales, veganos, entre otros).

¹⁸ Al respecto ver Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1987 [1985]).

El posmodernismo abre una *era de desilusión permanente* en cuanto a las formas y los fondos. A su vez, desdeña el idealismo y la lucha por los ideales, hasta el extremo de que el individuo sólo aspira a su placer inmediato y efímero en aras de la realización de su subjetividad y diferencia. El desdén se extiende a los pensadores clásicos y a su vocación por el ejercicio del pensamiento crítico. La crítica ejercida por el posmodernismo está anclada al giro lingüístico y supone deconstrucción del lenguaje, de los signos y de las narrativas. Y, en sí misma, la posmodernidad se asume como una crítica constante a los principios de la modernidad europea. Pero su crítica redonda en el pensamiento simplificador al perder de vista la totalidad y al privilegiar la fragmentación de las ideas de cara a una realidad en esencia signada por sistemas complejos. Raptado por la vorágine de la moda, el posmodernismo hace de las ideas y la crítica algo efímero y trivial, anclado a “pequeños relatos” o “no relatos” que derivan en la dispersión o fragmentación de la historia al proliferar los dialéctos y al multiplicarse los hechos. Ello es importante en cuanto se reivindica el respeto a las etnias, las diversidades culturales, las sexualidades diferenciadas y al resto de las minorías.

Entonces, se extrema el ejercicio de la deconstrucción de la historia –tal como lo propugnó Jacques Derrida– de cara a sus multiplicidades fragmentadoras y caóticas, distanciándose así de las perspectivas totalizadoras. Sin embargo, los posmodernos desdeñan las constantes o persistencias históricas –más allá de la linealidad–, las correlaciones o interconexiones históricas, y las síntesis históricas. Más todavía: el pasado y el futuro son intrascendentes, al importar el presente inmediatista vivido, representado e interpretado por los individuos hedonistas. Uno de los rasgos del pensamiento crítico que en este manuscrito definimos es la capacidad para concebir y representar la totalidad y más por el carácter complejo que adoptan los fenómenos y procesos contemporáneos. Si el *delirio posmoderno* no está a la altura de esas circunstancias, entonces su proclama de los pequeños relatos corre el riesgo de estancarse en el pensamiento simplificador, en el relativismo y en la incapacidad para realizar a plenitud el pensamiento crítico.

En tanto correlato del *nihilismo posmoderno* y de su posthumanismo, el *monoteísmo de mercado* aparece como el gran mantra de la sociedad contemporánea. Si el posmodernismo desdeñó con su reniego y desencanto a las instituciones de la modernidad y, fundamentalmente, al Estado moderno gestado en Europa, el *monoteísmo de mercado* lleva a su más acabada expresión ese desdén tras privilegiar una *racionalidad tecnocrática*, la ideología meritocrática, el eficientismo y un *individualismo hedonista y presentista*. Al influjo de la proclama de “el fin de la historia”, se instaló la idea de que el Estado no es más la macroestructura institucional capaz de solucionar los problemas inmediatos de los individuos y las familias, sino que es la

problemática central del capitalismo contemporáneo. Por ello se arguye irresponsablemente que el Estado sea retraído a mínimos en el proceso económico y en la regulación de la vida social.

Si el mercado se autoregula y se ordena a sí mismo, y la ideología de la democracia apuesta a la pluralidad por excelencia, hasta alcanzar ambos una supuesta armonía social, entonces pensar de manera crítica es un acto subversivo propio de desviados e inadaptados sociales. La psicología positiva y *la dictadura de la felicidad* explicarían que ese descontento e inconformidad son fruto de la incapacidad del individuo, y no efectos negativos derivados de un sistema socioeconómico desigual, explotador y excluyente.

Si el mercado es asumido como una entidad ahistórica, eterna e inmutable, sujeta a un presente eficientista y rentabilizador, la historicidad y la utopía consustanciales al pensamiento crítico son consideradas superfluas y reducidas a un gesto de resentimiento social por parte de quien las reivindica. Entonces el pensamiento hegemónico apela al social-conformismo y a una autovigilancia y autoexigencia del individuo en el contexto de *la sociedad del rendimiento*.¹⁹

Aunado a estos desafíos que enfrenta el pensamiento crítico, aparece el rapto que experimenta a nombre de perspectivas e intereses distantes a su esencia filosófica. El uso indiscriminado de esa voz abre el riesgo de que se enfrente a un vaciamiento de su sustancia y se convierta en una moda más en la constelación de términos decoradores de discursos académicos y extra-académicos. Es moneda común que desde la empresa privada se asegure que “aplicar el pensamiento crítico contribuye al exitoso incremento de las ganancias”. Sin cuestionar el patrón de producción y consumo, se plantea desde otros ámbitos –también empresariales, gubernamentales o académicos– que “las energías verdes son la alternativa de cambio y la vía para la sostenibilidad”. Desde el activismo se argumenta que la ideología queer es una expresión de la teoría crítica, de tal manera que se camuflan gustos y preferencias individuales en ropajes teórico/académicos. Ser crítico se confunde, no pocas veces, con animadversiones desde las que se asegura que “el hombre es violento por naturaleza y que es un enemigo a vencer”. Se pretende adoptar un talante crítico también cuando se habla de crear consensos que, en última instancia, terminan silenciando e invisibilizando las diferencias.

De esta forma, el pensamiento crítico, hoy día, es arropado por empresas, gobiernos, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, lo cual resulta una contrariedad si partimos de la noción de que su esencia consiste en cuestionar las ideas y el poder en cualquiera de sus formas.

¹⁹ Concepto éste último introducido por Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Editorial Herder, 2012 [2010]).

Aunque también el uso inadecuado de la voz pensamiento crítico proviene de académicos e intelectuales que se asumen a sí mismos como progresistas y que en lustros pasados lo relacionaron con el emparejamiento de los propósitos de la academia latinoamericana con las posturas y políticas de los gobiernos neodesarrollistas del cono sur que profundizaron el patrón de acumulación neoextractivista y primario/exportador en sus respectivos países.²⁰

Son éstos algunos de los desafíos por los que atraviesa el pensamiento crítico en las sociedades contemporáneas y que son abiertos por el *nihilismo posmoderno* y el *fundamentalismo de mercado*. Ahora cabe dirigir la mirada a las manifestaciones del pensamiento crítico en América Latina y a su notable retraimiento de cara a las múltiples crisis y contradicciones.

4. El sentido del pensamiento crítico latinoamericano y su actual desanclaje ante la contradictoria realidad periférica

Vinculado al marxismo académico y a las versiones heterodoxas, el pensamiento crítico latinoamericano –históricamente y cuando menos en las ciencias sociales y las humanidades– interpeló el carácter etnocéntrico y la adopción lineal del conocimiento y de las teorías esbozadas en otras latitudes. Paralelamente a ello, el pensamiento crítico de la región colocó el énfasis en la comprensión de los rasgos *sui géneris* de la historia y de las estructuras socioeconómicas latinoamericanas; no sin descuidar, por parte de varios autores, el análisis de la estructura del pensamiento y la lógica del conocimiento que germina en la región o que afianza la recepción de los constructos teóricos provenientes del norte del mundo.²¹ No menos importante es el acento puesto en la comprensión de las concentraciones de poder, las hegemonías, la problemática vecindad de los Estados Unidos, las desigualdades y las crisis en cualquiera de sus formas. Y todo ello se despliega –en los momentos de mayor creatividad intelectual y de *autonomía epistémica o cognitiva*– a partir de una asimilación crítica, diferenciada y enriquecedora de los sistemas teóricos occidentales y de un ejercicio de contrastación con las condiciones de subsunción, violencias y expoliación propias de las formaciones sociales latinoamericanas. No se niegan las contribuciones

²⁰ Un ejemplo de estas posturas se observa en Sader, Emir. “9. La crisis del pensamiento crítico”. En Bialakowsky, Alberto L., et al. (Comps.). *Las encrucijadas abiertas: América Latina y Caribe. Sociedad y pensamiento crítico Abya Yala (Tomo II)* (Buenos Aires: CLACSO, ALAS, CEFIS Editora, AAS, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, 2018).

²¹ Al respecto, es sugerente la obra de Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*.

teóricas del norte del mundo; sin embargo, en distintos momentos fueron repensados, reformulados y resignificados los conceptos y categorías provenientes de allá.

Considerando estas mínimas pautas que le dan forma al pensamiento crítico latinoamericano, se precisa hacer un viaje por algunos de los caminos más destacados con miras a identificar sus principales aportes.

El encubrimiento, conquista, colonización y expoliación a que fueron sometidos los pueblos originarios a partir del siglo XVI, afianzó la inserción de América Latina en el moderno sistema mundial y, con ello, la emergencia de un incipiente pensamiento crítico orientado a reivindicar las necesidades, urgencias y derechos humanos de las poblaciones americanas. Esa fue la contribución intelectual de Fray Bartolomé de las Casas y de Vasco de Quiroga. El sevillano y dominico cuestionó el sistema de encomiendas, las atrocidades del imperio español y el mito de que los conquistadores acercarían el cristianismo, la luz, la civilización y la salvación de estos pueblos. En sus libros el padre Las Casas aborda los procesos de colonización española en las Antillas y denuncia la virulencia, abusos, tortura y genocidios padecidos por los pueblos originarios.²² Por su parte, Vasco de Quiroga –influido por Tomás Moro, Luciano y San Ignacio de Loyola–, en su praxis humanista atrajo el *pensamiento utópico* y asimiló ideales comunitarios respetando las formas de vida y de gobierno de las comunidades purépechas en el estado de Michoacán. Promovió la fundación de hospitales-pueblo, en tanto entidades para el ejercicio de la vida comunitaria; además, de los encomenderos criticó su vena perversa y la reducción que éstos hacían de los nativos a un estatus de bestias a maltratar.

Apasionantes debates teóricos e ideológicos se desplegaron en la América Latina decimonónica entre pensadores liberales y aquellos de orientación conservadora. En naciones recientemente instituidas en aquella época –como México– se realizó una apropiación crítica y creativa del liberalismo europeo, de tal manera que los escritos y deliberaciones perfilaron discursos propios signados por la densidad y el rigor intelectual, y apostando a la creación de instituciones secularizadas e innovadoras que no existían ni en las sociedades europeas aún vinculadas a prácticas absolutistas, feudales y eclesiásticas a lo largo del siglo XIX.²³

²² Las Casas, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2011 [1552]).

²³ Sobre estos debates consultese Enríquez Pérez, Isaac. “Las concepciones sobre el progreso y la construcción de un proyecto de nación: hacia una historia de las ideas en el extendido siglo XIX mexicano (1821-1910)”. *Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, vol. XLII, nº 2 (2018), 89-139.

Karl Marx hace acto de presencia en la historia de las ideas como el fundador moderno de una teoría social crítica que privilegia –desde la adopción del pensamiento dialéctico y el método concreto-abstracto-concreto– una noción del conocimiento como praxis que contribuye a la transformación de la realidad. Es de destacar que el siglo XIX europeo fue influido por ese principio. Y cuando ello incidió en América Latina, se manifestó mediante un pensamiento crítico vinculado a la ideología nacionalista y anticolonialista: fue así con amplias porciones de la obra del pensador cubano José Martí, quien, a partir de la noción de *Nuestra América*, adoptó el análisis crítico respecto a las situaciones históricas concretas para llegar –incluso recurriendo a la riqueza expresiva del modernismo literario– al planteamiento de propuestas de cambio social. El interés intelectual y político de Martí consistió en sintetizar ideas y proyectos anticolonialistas que sintetizaran las contribuciones de los libertadores latinoamericanos de las primeras tres décadas del siglo XIX.²⁴ Para la primera mitad del siglo XX, la recepción crítica y altamente creativa que se realiza en América Latina de la teoría social crítica de orientación marxista alcanza su más acabada expresión en la obra del intelectual peruano José Carlos Mariátegui. En sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Mariátegui adopta una mirada postcolonial para fusionar el materialismo histórico con la comprensión del problema del indio y de la tierra, y con ello estudiar las distintas formas de dominación sin descuidar la simbiosis de la praxis política con las dimensiones culturales.²⁵

Para los años sesenta del siglo XX, América Latina puebla el firmamento de las ideas con una constelación de *imaginación creadora*, inventiva, humanismo y pensamiento crítico que cristalizó en el llamado “boom latinoamericano” encarnado en la literatura regional de aquellos tiempos. Paralelamente a las ideas anti-imperialistas y nacionalistas de la llamada Revolución Cubana, escritores como Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa, crearon géneros narrativos revitalizados que representaron la historia más allá de un tiempo lineal o progresivo, así como los lacerantes problemas de las sociedades latinoamericanas. Esta innovadora labor intelectual no fue exclusiva de la literatura, sino que se amplió a las ciencias sociales y las humanidades latinoamericanas a través de la reivindicación de un marxismo académico distante del stalinismo soviético, que centró sus esfuerzos en la procuración de la *autonomía epistémica y cognitiva* y en la emergencia de una epistemología propia, teniendo como temática nodal la comprensión de las

²⁴ Martí, José. *Nuestra América* (México: Coordinación de Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Unión de Universidades de América Latina, 1978 [1891]).

²⁵ Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (México: Editorial Era, 2007 [1928]).

raíces y causas profundas del subdesarrollo y el atraso, el comportamiento de la estructura de clases y el problema de la movilidad social.

De este modo, son esbozadas las teorías de la dependencia con el fin de comprender las contradicciones y asimetrías del capitalismo y la economía mundial. Cabe destacar que esta vertiente del pensamiento crítico latinoamericano –que tuvo como representantes destacados a Sergio Bagú, Pablo González Casanova, Ruy Mauro Marini, Andre Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Helio Jaguaribe, Orlando Caputo, Francisco Pizarro, entre otros– incidieron positivamente en amplios sectores de las academias y en las ciencias sociales estadounidenses, africanas, asiáticas y europeas. Fue la expresión más acabada del marxismo académico latinoamericano; aunque fue abandonada sin mediar la consolidación de una comunidad académica que extendiera la vigencia de una tradición de pensamiento propia.

Décadas después, hacia los primeros lustros del siglo XXI, emerge una perspectiva que recupera ese antiguo escepticismo por la voz desarrollo; aunque es de destacar que en algunas de sus vertientes se ancla a los planteamientos posmodernos y a aquellos que proceden del enfoque del postdesarrollo. Nos referimos a la perspectiva de El Buen Vivir gestada en las sociedades andinas y amazónicas como una alternativa al desarrollo. Abrevando también de perspectivas como la ecología política, El Buen Vivir es una serie de prácticas comunitarias para armonizar la relación sociedad/naturaleza, reconocer el colapso ambiental y la diversidad cultural de América Latina. Si bien amalgama al postdesarrollo como crítica del desarrollo y a las prácticas de El Buen Vivir como alternativa de modelo de sociedad y economía, esta perspectiva es signada por la ambigüedad en el concepto, su proclividad a no construir un sólido sistema teórico/conceptual y su fascinación por el cuestionamiento sin la creación de nuevos referentes analíticos –de ahí su distanciamiento respecto a las teorías de la dependencia–, y por su distancia respecto a la incidencia del enfoque en la agenda pública y en el diseño de los instrumentos de política pública.

En las deliberaciones eclesiásticas de la década de los sesenta del siglo XX se exploraron nuevas lecturas e interpretaciones de La Biblia. El Concilio Vaticano II, organizado entre 1962 y 1965, colocó a la iglesia católica ante sí misma, ante sus milenarias prácticas y estructuras de poder, y ante los problemas sociales más lacerantes. De estos procesos destaca el documento “Gaudium et spes” (Alegria y esperanza), acordado en 1965 durante ese ejercicio ecuménico, incluyó un apartado en torno a los problemas urgentes de la humanidad –desde los individuales y familiares hasta los mundiales–, y fue reinterpretado por teólogos latinoamericanos progresistas a la luz de la urgencia de justicia social y liberación de los pobres y oprimidos. De ahí

que la llamada teología de la liberación incidiera en el pensamiento crítico latinoamericano y en la acción colectiva de movimientos sociales. De esta forma, fueron posicionados en los debates del catolicismo los temas de la pobreza a través de la llamada “opción preferencial por los pobres”, incitando a proclamar “el reino de dios en la tierra” a partir de la transformación de las condiciones estructurales de los excluidos y oprimidos.

El campo de los procesos educativos y de la pedagogía fue nutrido y potenciado con otro aporte del pensamiento crítico latinoamericano. Se trata de la obra del educador brasileño Paulo Freire, que condensó la filosofía con la dialéctica marxista, la psicología del lenguaje y los estudios sobre la educación, colocando como eje central a los procesos de liberación de los trabajadores y pobres analfabetas que reinciden en el silencio y la pasividad. Para que estos aprendan a leer y escribir, resulta crucial, según Freire, la autonomía en la escuela. Como pedagogía crítica, la educación es vista por Freire como una práctica del diálogo, de la emancipación y de las libertades; de ahí que este movimiento sea también una pedagogía humanista. A su vez, la educación no es un proceso de transmisión de conocimiento, sino que es un proceso permanente de construcción de ese conocimiento. Es también un proceso político en el cual docentes y aprendices realizan posicionamientos desde las aulas ante las problemáticas sociales padecidas que son manifestadas y reproducidas en la escuela y en las relaciones interpersonales. Para Freire la sociedad es pensada desde el propio proceso de enseñanza/aprendizaje. Si la alfabetización crítica emancipadora es la prioridad, entonces Freire creó una *pedagogía del oprimido y de la esperanza*, que cuenta con dos momentos interactuantes: por un lado, los oprimidos comienzan representando su realidad de opresión, crean una concienciación respecto a ello para, luego, crear un compromiso para la transformación de sus condiciones de vida. A la par de ello, en cuanto se modifican las condiciones adversas de la realidad, la pedagogía crítica se convierte en un ejercicio para el conjunto de los humanos en procesos incessantes de liberación.²⁶

Desde la década de los setenta del siglo XX, la filosofía latinoamericana perfiló, en los márgenes del pensamiento crítico, un sentido y una identidad propios al convocar a los académicos e intelectuales con el firme objetivo de que la región se represente y piense a sí misma sobre la base de la interpellación de los conocimientos y teorías etnocéntricas. Nacida como una filosofía latinoamericana de la liberación, y vinculada en sus inicios al movimiento de la teología de la liberación, tiene como filósofo articulador de su propuesta a Enrique Dussel Ambrosini. Este filósofo mendocino perfiló –primeramente influido por Emmanuel Levinas y, posteriormente, por Karl

²⁶ Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido* (México: Siglo XXI Editores, 2005 [1968]).

Marx– una filosofía de frontera al ampliar su sistema a una reinterpretación y re-escritura de la historia mundial, a la formulación de las tesis de la política, la pedagógica de la liberación latinoamericana, las tesis de la economía política, a la ética e, incluso, a la estética. El conjunto de la obra de Dussel y el fundamento de su pensamiento crítico parten del cuestionamiento constante de la filosofía clásica y moderna europeas. Desde allí se enlazan con una ética material que sitúa en su centro la reflexión sobre la vida, las contradicciones del capitalismo y su sistema mundial, el pobre, el oprimido y la urgencia de pensar desde la periferia a través de un método analéctico capaz de asimilar las especificidades de “el otro”, el diferente, el marginal, el excluido.²⁷

Sin ánimo de subestimar amplias porciones de las ciencias sociales y las humanidades latinoamericanas, cabe argumentar que la filosofía de la liberación –particularmente el sistema filosófico de Enrique Dussel– sea la última tradición de pensamiento que, desde la periferia, se articula como una propuesta crítica original y consistente ante las distintas manifestaciones del pensamiento hegemónico. El denominado *giro decolonial* despliega ese pensamiento crítico a partir del debate en torno al estudio de la historia mundial y de las realidades latinoamericanas; al tiempo que convoca a una praxis intelectual emancipadora para tratar de *pensar con cabeza propia*, sin que ello implique negar las contribuciones teóricas y filosóficas provenientes de Europa y los Estados Unidos. Ello, en sí mismo, representa un aporte crucial en el estudio de la dialéctica desarrollo/subdesarrollo desde los márgenes y la periferia.

5. Los estudios del desarrollo y el retraimiento del pensamiento crítico latinoamericano: el predominio de la *racionalidad tecnocrática* y el miedo al futuro

Pensar con cabeza propia y desde los márgenes es un imperativo indispensable al perpetuarse un pensamiento hegemónico monolítico y anquilosado dotado de *poder epistémico/cognitivo* y de una ideología pragmática que adopta múltiples disfraces. Más todavía: ese ejercicio es relevante ante el vertiginoso cambio social contemporáneo y conforme se intensifican *los grandes problemas mundiales, nacionales y/o locales* y, derivado de ello, emergen nuevas desigualdades y conflictividades sociales. Uno de los signos del pensamiento crítico latinoamericano a lo largo de los últimos dos siglos consiste en mostrar

²⁷ Una síntesis sustanciosa sobre esta tradición se encuentra en Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011).

una postura teórica creativa que interpeló las concentraciones de poder y los procesos de dominación en las sociedades nacionales, la conflictiva vecindad respecto a los Estados Unidos y su irredentismo, así como los fenómenos de explotación, exclusión social y desigualdad propiciados por el patrón de acumulación rentista y extractivista. Sin embargo, esa veta creativa del pensamiento crítico de la región experimenta un *impasse*, un retraimiento y/o, incluso, una *retirada autoimpuesta*, frutos de una especie de resignación, pesimismo y social-conformismo que coincide con los alcances epistémicos del *delirio posmoderno* y de la *racionalidad tecnocrática*. La *crisis de sentido* de las sociedades occidentales contemporáneas²⁸ conlleva un *presentismo fatalista* tras esa entronización del *nihilismo posmoderno* y del *individualismo hedonista y meritocrático*, que, en su conjunto, conducen a una misantropía, a un miedo al futuro y a un infundado post-humanismo donde priva la desconfianza en la humanidad. De tal forma que es menguada la capacidad para desplegar el *pensamiento utópico* con el fin de fabular, imaginar, proyectar y construir alternativas de organización social. Esta *crisis de sentido* se relaciona con el colapso de la ideología del socialismo, con la caída del Muro de Berlín en 1989 y con la instauración incontestable de un *neoconservadurismo suavizado y democratizador de sus entrañas fascistas*. Más todavía: si 1968 fue un punto de quiebre que devino en el declive y crisis del liberalismo luego de dos siglos de ilusiones y promesas incumplidas, el colapso de legitimidad en el capitalismo no se hizo esperar y se aceleró con las recurrentes crisis económico/financieras que siguieron a “los treinta años gloriosos”. El correlato de esto último fue el arrinconamiento del Estado como macroestructura institucional que ofrecía ciertas garantías en la solución de los problemas y urgencias de las sociedades nacionales, las familias y de los individuos, de tal modo que no sólo fue socavado el Estado de bienestar en el norte del mundo, sino también el Estado desarrollista en el sur. “La sociedad no existe. Sólo existen individuos, hombre y mujeres”, arguyó Margaret Thatcher, inaugurando así la lapidación de la acción colectiva y el ascenso de una cultura individualista regida por el placer inmediato.

Ese *retraimiento del pensamiento crítico latinoamericano* tiene su génesis en varias tendencias marcadas: a) el *vaciamiento de las ciencias sociales y las humanidades* al relegar los estudios del desarrollo y la veta creativa abierta entre 1950 y 1975, y al marginar el estudio sistemático de las especificidades latinoamericanas, pese a los avances alcanzados en esas décadas y pese a la presencia del llamado giro decolonial y a la gran cantidad de estudios empíricos más descriptivos que dados a la teorización; b) la invisibilización y desdén respecto a los pensadores clásicos latinoamericanos, quienes

²⁸ Para ahondar en esta noción véase Furedi, 2003; Laïdi, 1994; Enríquez Pérez, *La construcción social de las teorías del desarrollo*.

sin proclamarlo abiertamente ejercieron el estudio de la totalidad y el pensamiento crítico como parte de su esencia académica e intelectual; c) el predominio de una hiper-especialización neo-positivista y de un empirismo cuantitativista a ultranza que anula los resquicios para el despliegue de la praxis interdisciplinaria, el vuelo imaginativo y el rigor metodológico para aprehender el carácter holístico y estructural de los fenómenos y procesos; y d) la expansión de una especie de ingeniería social –lo que se denomina como incidencia social– que reduce al científico social a una persecución de la eficiencia cuasimercantil, el inmediatismo y el resultadismo en la construcción de paliativos respecto a los problemas inmediatos de las comunidades.

En suma, y en medio del *productivismo academicista y meritocrático*, estos campos del conocimiento tomaron distancia respecto a la prioridad de comprender la sociedad –y a América Latina– como una totalidad orgánica dotada de encadenamientos estructurales, así como de estudiar al ser humano en su sentido más amplio en tanto complejidad biosociocultural. En estas tendencias subyace el *rapto de la reflexión filosófica*, el sabotaje institucional cernido sobre disciplinas como la antropología y la sociología, y la generalizada ausencia de un ejercicio epistemológico para la construcción de corpus teóricos propios. De ahí la preeminencia de un *empirismo exacerbado* y una supeditación de la construcción teórica –y de la praxis académica en su conjunto– a la *racionalidad meritocrática acumulativa de reconocimiento*.

Desentrañar y comprender el carácter heterogéneo y las causas históricas y profundas de los problemas estructurales y del subdesarrollo de las sociedades latinoamericanas no se encuentra arraigado en la vocación y en las prácticas de las ciencias sociales cultivadas en la región. Ello es una evidencia de ese *retramiento del pensamiento crítico latinoamericano*, que cede ante una modalidad de praxis académica que privilegia las posturas metodológicas neo-positivistas y cuantitativas en detrimento del análisis histórico/estructural, institucional y comparado.

Lo anterior gravita en el estudio de la dialéctica desarrollo/subdesarrollo desde las periferias. Si el pensamiento crítico cedió su paso a una *concepción tecnocrática e instrumental del desarrollo*, en este campo del conocimiento interdisciplinario predomina el discurso oficialista y eficientista de los organismos internacionales –nociones como desarrollo sustentable, desarrollo humano, desarrollo con perspectiva de género, lucha contra la pobreza, *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, etc. Esta *tiranía de los expertos*²⁹ propicia que en América Latina abunde una asimilación lineal, mecánica

²⁹ Noción introducida por Easterly. Ver Easterly, William. *The tyranny of experts. Economists, dictators, and the forgotten rights of the poor* (New York: Basic Books, 2014)

y acrítica por parte de académicos, planificadores y consultores, que no perciben los alcances de la perspectiva etnocéntrica y del *poder epistémico/cognitivo* de organizaciones intergubernamentales como el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), entre otras.

Más todavía: persiste en los estudios del desarrollo un predominio de enfoques neoclásicos de la economía del desarrollo, con las implicaciones etnocéntricas y reduccionistas que sus modelizaciones implican. Es el caso de las perspectivas teóricas esbozadas por Amartya K. Sen, Joseph E. Stiglitz, Paul Collier, Debraj Ray, Jeffrey D. Sachs, Abhijit Banerjee, Esther Duflo, Michael Kremer, William Easterly, Kaushik Basu, entre otros. La historia de las ideas, la historia del pensamiento económico y social o el análisis espacial están prácticamente ausentes en estos enfoques teóricos hegemónicos. Despunta más bien un individualismo metodológico, una epistemología propia de las ciencias físico/matemáticas –donde se privilegia medir causalidades–, una extrapolación del análisis microeconómico a la explicación de problemas macroeconómicos, y una generalización de los resultados en otros contextos sociales diferenciados.

La obra de Abhijit Banerjee, Esther Duflo y Michael Kremer (2020) –premiados con el Nóbel de Economía en el 2019– es sintomática de estas tendencias académicas en el mundo. Estos economistas, al estudiar la pobreza y los programas de asistencia social, reproducen un experimento biológico de laboratorio (los llamados “ensayos controlados aleatorios” o “randomized controlled treatments”) para tratar de comprender el comportamiento de los individuos atemperando la discrecionalidad y asegurando la neutralidad valorativa de los expertos en dichos programas asistenciales. Tanto en los grupos controlados como en los grupos de tratamiento los individuos son instrumentalizados en los experimentos aleatorios. Entonces, desde esta óptica del experto, las decisiones públicas no se inscriben en contradictorias relaciones de poder, sino que son fruto del asesoramiento y el supuesto rigor metodológico brindado por ese experto a los líderes políticos. Es un ejemplo más del destierro del análisis del poder y de la acción política en la comprensión del proceso económico.

La convencional economía del desarrollo camina por un sendero tecnocrático supeditado a la teoría económica neoclásica y a sus supuestos restrictivos que la acercan –a esta última– más a una psicología del comportamiento del productor y el consumidor. Lo que se conoce como economía del desarrollo regida por esta tradición del pensamiento económico, no es más que una disciplina que incorpora el tratamiento del tema de la pobreza al análisis microeconómico; y lo hace desde una perspectiva

cuantitativa que privilegia el ingreso monetario en sus mediciones. Ello sin desentrañar las causas profundas de la pobreza y las raíces que se extienden a las entrañas del capitalismo y sus formas de organización contradictorias.

Más todavía: en las ciencias sociales latinoamericanas, las disciplinas y especialidades dedicadas a los estudios del desarrollo enfrentan una fragmentación y atomización. Esto significa que desde distintos campos del conocimiento, como la economía del desarrollo heterodoxa, la economía política, la sociología del desarrollo, la antropología del desarrollo, la ecología política, los estudios estructurales del capitalismo, los estudios del desarrollo regional o del desarrollo endógeno, la geografía del desarrollo, entre otras, se realizan contribuciones sustanciosas. Sin embargo, no vertebran los vasos comunicantes entre ellos, ni hacen de la interdisciplinariedad un ejercicio permanente. Estos distintos campos del conocimiento operan más como compartimentos estancos donde los académicos latinoamericanos no dialogan entre ellos, sino que dispersan sus análisis y conocimientos, de tal manera que se constituyen e instituyen *trincheras disciplinarias* y no germina una vocación por religar y crear una(s) escuela(s) de pensamiento crítico latinoamericano, como los fueron aquellas representadas por el estructuralismo cepalino y las teorías de la dependencia entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado. A lo más, se apuesta a una perspectiva post-desarrollista y comunitaria que reivindica las prácticas de El Buen Vivir.

Cultivar tradiciones teóricas dentro de los estudios del desarrollo desde la perspectiva del pensamiento crítico se relaciona con la reivindicación y asimilación de la relevancia y funciones de éste, así como la reincorporación y potenciación del pensamiento económico, social y filosófico latinoamericano. Sin embargo, es pertinente ir más allá en los esfuerzos epistemológicos:

a) Si se perfila una recuperación y lectura crítica de los pensadores clásicos latinoamericanos, se amplían las posibilidades para (re)aprender a *pensar con cabeza propia* la dialéctica desarrollo/subdesarrollo, y desplazar el análisis en distintos niveles: desde la comprensión de las macrodinámicas estructurales del capitalismo global, la reestructuración o cambio organizacional de la empresa privada y la toma de decisiones en materia de dirección y del proceso de producción y comercialización; hasta las transformaciones del Estado en el proceso económico, en la distribución de la riqueza y en la procuración de derechos; y las manifestaciones espaciales y territoriales de este conjunto de fenómenos y procesos.

b) Resulta crucial resignificar los conocimientos, conceptos, categorías e indicadores provenientes de Europa, Estados Unidos e, incluso, de las sociedades asiáticas hegemónicas. Por su importancia, destaca el *poder epistémico/cognitivo* procedente de las *universidades globales* y de los organismos internacionales.

c) El despliegue y afianzamiento de la investigación interdisciplinaria más allá de una simple retórica de moda, más bien, como una praxis que se caracteriza por la noción de sistemas complejos³⁰ y por principios metodológicos, como el de *descentramiento disciplinario*, conversación dialógica y la convergencia epistemológica.

d) Más allá de la falacia de la neutralidad valorativa y del supuesto carácter aséptico de los expertos desarrollistas, los estudios del desarrollo precisan de un acercamiento crítico al conocimiento y al poder, de tal manera que, a contracorriente del *delirio posmoderno* que apela al *destierro de la praxis política*, sean conciliados el pensamiento crítico, el pensamiento anticipatorio y el *pensamiento utópico*. Se trata de mínimos planteamientos que sólo adquirirían forma en el marco de comunidades académicas cohesionadas y dispuestas a desplegar esos esfuerzos.

6. Consideraciones finales

El pensamiento crítico, como tantos otros conceptos y categorías en las ciencias y las humanidades, es polisémico. Se presta a variadas interpretaciones desde distintos ámbitos, y su utilidad está en función de intereses individuales o de las organizaciones donde se pretende recrear esa noción. De ahí la importancia que desde las distintas ciencias, incluyendo las humanidades, se incursione o se ahonde en sus significaciones y en la relevancia que adquiere como parte de los procesos de construcción de conocimiento y en la misma relación de las disciplinas académicas con las deliberaciones ético/ideológicas, la vida pública y con la toma de decisiones en el marco más amplio de la praxis política y de las posibilidades de transformación que abre en las sociedades contemporáneas. Esa misma relación requiere revisarse constantemente a la luz del mismo pensamiento crítico y de su carácter incisivo, debido a que lejos se encuentra de lo terso y armonioso, justo por exponerse a juicios de valor y a cosmovisiones diferenciadas.

Más allá de asumirse como una retórica de circunstancia donde es moneda común endilgar el calificativo de “crítico” a infinidad de situaciones y labores, el pensamiento crítico es más que una moda seductora. Se trata

³⁰ Ver García Boutigue, Rolando. *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2000); García Boutigue, Rolando. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2006); Enríquez Pérez, Isaac et al. “Universidadanía: la construcción socioespacial y simbólica del hábitat universitario y su concepción como sistema complejo”. *INTERdisciplina*, México, CEIICH-UNAM, vol. 3, n° 6 (mayo-agosto, 2015), 113-141.

más bien de una tradición arraigada profundamente en la reflexión filosófica y en procesos de concienciación que no necesariamente responden a una prioridad instrumental/funcional/pragmática. Se fundamenta en la praxis del conocer y la trascendencia de esa acción en el conjunto de la realidad. De tal modo que se hace de la pregunta y del cuestionamiento permanente una forma creativa que dinamiza el circuito gnosia-praxis. El pensamiento crítico es también un estilo de vida por cuanto sitúa a la duda razonada como su fundamento inicial para la construcción del conocimiento y para la creación del vínculo con el mundo fenoménico. A su vez, al contribuir a la representación conceptual de la realidad, el conocimiento *per se* cuenta con dosis para incidir en la transformación al alejarse el velo de la ignorancia, al contribuir en la creación de posicionamientos éticos ante los problemas y al orientar la toma de decisiones relativas a la vida pública.

En general, el ejercicio del pensamiento crítico es marginado por la sensación de incomodidad que genera, y es suplantado por la sutil censura de lo políticamente correcto. Pesa sobre él un talante utilitarista o instrumental, al endilgarle la solución de problemas relacionados con la rentabilidad empresarial. En el caso del pensamiento crítico latinoamericano, se experimenta una más amplia marginación por la relación constante que tuvo con la tradición marxista, con las causas populares y con la acción colectiva. Si bien no pocas veces fue raptado por perspectivas románticas vinculadas al stalinismo soviético, resulta relevante reconocer que múltiples exponentes del pensamiento crítico en la región gozaron de un amplio bagaje anclado en el humanismo, de una abundante sensibilidad y compromiso social y de una vocación por la construcción teórica y la reflexión filosófica propias, en aras de desentrañar las especificidades de las formaciones sociales latinoamericanas. En ello radica la mayor de sus potencialidades y contribuciones. Relegarlo hará que el llamado giro decolonial no sea más que un mero ornato intelectual sin sustancia que no incide en las prácticas académicas y en las estructuras de razonamiento científico.

En suma, resignificar el pensamiento crítico es crucial no sólo por motivos de deliberaciones académicas, sino también por el cuestionamiento del *poder epistémico/cognitivo* propio del pensamiento hegemónico, que se manifiesta en variados frentes: en las *universidades globales*, los organismos internacionales, los bloques regionales, los think tank's, las agencias de planificación de los gobiernos nacionales, los *mass media*, las organizaciones no gubernamentales e, incluso, en organizaciones de activistas sociales. De ahí la relevancia de resignificar a los estudios del desarrollo y de dotarlos de la praxis interdisciplinaria y de amplias dosis de pensamiento crítico. Se trata de una urgencia no sólo científica y humanística, sino también ética y política, de cara a la intensificación y reincidencia de las crisis y la erosión del sentido en las sociedades contemporáneas asediadas por nuevas desigualdades y conflictividades.

Referencias

- Álvarez, Fátima. 2024. *Por qué tomarse la empresa con filosofía*. Madrid: Plataforma Editorial.
- Bagú, Sergio. 2008 [1970]. *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*. México: Siglo XXI Editores.
- Banerjee Abhijit, Esther Duflo y Michael Kremer. 2020. "The influence of Randomized Controlled Trials on development economics research and on development policy". En Kaushik Basu, David Rosenblatt y Claudia Sepúlveda (Eds.). *The state of economics, the State of the world*. Cambridge. Massachusetts: The Massachusetts Institute of Technology (MIT) Press and The World Bank.
- Bertucci, Marie-Madeleine. 2009. "Place de la réflexivité dans les sciences humaines et sociales: quelques jalons". *Cahiers de sociolinguistique*, 14 (1): 43-55.
- Dussel, Enrique. 2011. *Filosofía de la liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Easterly, William. 2014. *The tyranny of experts. Economists, dictators, and the forgotten rights of the poor*. New York: Basic Books.
- Enríquez Pérez, Isaac. 2010. *La construcción social de las teorías del desarrollo: un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa y H. Cámara de Diputados.
- Enríquez Pérez, Isaac. 2016. "El subdesarrollo como contradicción consustancial del capitalismo: notas introductorias para la (re)construcción de un concepto". *Estudios críticos del desarrollo*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, VI (10): 13-48.
- Enríquez Pérez, Isaac. 2018. "Las concepciones sobre el progreso y la construcción de un proyecto de nación: hacia una historia de las ideas en el extendido siglo XIX mexicano (1821-1910)". *Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, XLII (2): 89-139.
- Enríquez Pérez, Isaac; Ricárdez Cabrera, Marcelino Mauricio; Bustos Cardona, Laura Ofelia; Martínez, Adba Musharrafie; López Gamboa, Flor Sugey y Durán Vázquez, Adalberto. 2015. "Universidadanía: la construcción socioespacial y simbólica del hábitat universitario y su concepción como sistema complejo". *INTERdisciplina*, México, CEIICH-UNAM, 3 (6) mayo-agosto: 113-141.
- Finocchiaro, Maurice A. 2005. *Arguments about arguments. Systematic, critical, and historical essays in logical theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fisher, Alec. 2001. *Critical thinking. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Freire, Paulo. 2005 [1968]. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

- Gadamer, Hans-Georg. 1999 [1960]. *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García Boutigue, Rolando. 2000. *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- García Boutigue, Rolando. 2006. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Giddens, Anthony. 1990. *The consequences of modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Han, Byung-Chul. 2012 [2010]. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Editorial Herder.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno. 1998 [1944]. *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Horkheimer, Max. 2003 [1937]. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Jácome Ortega, Mariella Johanna y María del Carmen Lapo Maza. 2015. “Integrando el pensamiento crítico en la dirección de empresas”. *Empresarial*, Guayaquil, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 9 (36): 31-35.
- Las Casas, Bartolomé de. 2011 [1552]. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Lyotard, Jean-François. 1987 [1986]. *La posmodernidad (Explicada a los niños)*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Lyotard, Jean-François. 2000 [1979]. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Mariátegui, José Carlos. 2007 [1928]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Editorial Era.
- Martí, José. 1978 [1891]. *Nuestra América*. México: Coordinación de Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Unión de Universidades de América Latina.
- Moore, Jr., Barrington. 1989 [1978]. *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Petress, Ken. 2004. “Critical thinking: An extended definition”. *Education*, 124 (3): 461-466.
- Roitman Rosenmann, Marcos. 2018. *La criminalización del pensamiento. Crítica y subversión*. Madrid: Guillermo Escolar Editor.
- Sader, Emir. 2018. “9. La crisis del pensamiento crítico”. En Bialakowsky, Alberto L., Nora Garita Bonilla, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins, Jaime A. Preciado Coronado (Comps.). *Las encrucijadas abiertas: América Latina y Caribe. Sociedad y pensamiento crítico Abya Yala (Tomo II)*. Buenos Aires: CLACSO, ALAS, CEFIS Editora, AAS, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

- Scriven, Michael y Paul, Richard. 1987. "Defining Critical Thinking". Presentation at the *8th Annual International Conference on Critical Thinking and Education Reform*, The National Council for Excellence in Critical Thinking.
- Sternberg, Robert J. 1986. *Critical thinking: its nature, measurement and improvement*. Washington D. C.: National Institute of Education.
- Vattimo, Gianni. 1987 [1985]. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Warnick, Barbara y Edward S. Inch. 1994. *Critical thinking and communication. The use of reason in argument*. New York: Macmillan Publishing Company.
- Zuboff, Shoshana. 2019. *The age of surveillance capitalism. The fight for a human future at the new frontier of power*. New York: Public Affairs.